

EL ARCO

Núm. 341 Cartagena 17 Diciembre 1921 Año XIV

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: DON JOAQUIN MATEO

Costa lo por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

Se reparte gratis

El Clero Castrense

Frente a aquellas irreflexivas inculpaciones del diputado señor Martínez de Campos, contra las cuales a su tiempo hubimos de protestar, «A B C», a consignado las siguientes manifestaciones que por referirse a la ejemplar conducta del benemérito Clero castrense español, gustosos trasladamos a nuestras columnas:

Primero. Que de siete u ocho capellanes de Cuerpo que servían en la Comandancia de Melilla dos han muerto, otro se supone desaparecido y uno o dos resultaron heridos en Annual.

Segundo. Que actualmente se hallan en Africa más de cien capellanes segundos, quedando en España menos de 20 con los batallones de Infantería, y alrededor de 40 capellanes primeros, con los Cuerpos montados, advirtiéndose que estos últimos pasan todos de los cincuenta años de edad.

Tercero. Que todos los capellanes que han ido a Africa con las unidades expedicionarias tienen cumplido en Marruecos un doble turno de dos años, por lo menos, en lo que sólo los iguala el Cuerpo de Sanidad Militar.

Cuarto. Que todos los capellanes castrenses sin excepción, están ocupando sus puestos, llevando algunos más de dos meses en las avanzadas, y habiendo hecho otros bastantes jornadas a pie, hasta que recientemente se les dotó de caballo, y

Quinto. Que el clero castrense pidió, y no descansó hasta lograrlo ser incorporado a las unidades expedicionarias, no conformándose con la primera decisión de que fuera a Marruecos un

capellán por cada tres batallones, y excediéndose al espíritu de la ley, que considera suficiente a un capellán por regimiento con lo que le correspondería «legalmente» quedarse en la Península con los otros dos batallones y la plana mayor.

Conste así y sepan el señor

Martínez de Campos y todos los que se han ocupado con ligereza e ignorancia patentes en este asunto, que los capellanes de nuestro Ejército cumplen sus sacratísimos deberes con la virtud edificante de ministros del Altar y con el legendario heroísmo de hijos nobilísimos de España.

¡HOSANNA!

Acaba de llover; un sol hermoso torna a lucir en el zafre del velo.

Todo es luz y hermosura allá el cielo; muéstrase el campo ya, verde y frondoso.

Por el vergel circula rumoroso el luciente cristal de un arroyuelo; y a la ralda del monte, fértil suelo, va el ganado a encontrar pasto abundoso.

Todo es dicha, placer, y es alegría; el ruiseñor, sobre una encina canta himno lleno de paz y armonía...

¡Hosanna!, que modula su garganta, al Dios que el bien sobre la tierra envía, y al sol que hacia el empíreo se levanta.

Cecilio Recalde

Madrid

El Sr. Briand, en oración

Parece, a primera vista, un poco absurdo este título, que presenta al jefe del Gobierno francés y campeón de todo laicismo, con las manos juntas y mirando al Cielo; pero si no esto, lo que sí ha pasado es lo que relata así la Prensa:

—«Senores, se abre la sesión; vamos a comenzar con las oraciones»

Cuando el Presidente Harding, al inaugurar la Conferencia de

Washington, acabó de pronunciar estas palabras, todos los asistentes se pusieron en pie, y en medio de un religioso silencio, el pastor de la Casa Blanca rezó las oraciones para impetrar la bendición de Dios sobre los trabajos de la augusta Asamblea.

—Aunque no soy ni antiguo, sí a Dios gracias, un nuevo rico hubiera pagado de buena gana un billete azul—dice un cronista

católico—por ver en aquel momento la cara de nuestro eminente presidente del Consejo.

Evidentemente, se levantó, como todo el mundo; mas, ¿qué actitud tomaría? ¿Fue la del advenedizo a la mesa de una de las familias cristianas, que está arrinconado y molesto, mirándose las uñas o arreglándose la corbata, mientras que el padre o el benjamín de la casa reza el *Benedicite* o bien, como el hombre que conoce su papel, con un aire meditabundo y piadosamente serio?

¿Qué pasaría por él en su fero interno, que quería su alma bautizada? He aquí lo que queríamos saber.

Y el viernes precedente el «Primer» francés sufrió una prueba semejante cuando al caer las once, desde las orillas del Atlántico a las del Pacífico, todo el mundo suspendió sus quehaceres, sus febriles asuntos, para recogerse en oración unánime de acción de gracias al Dios Soberano, árbitro de la paz.

¡Espectáculo grandioso el de 80 millones de habitantes formando una sola alma elevada al Cielo!

De «La Croix»

Mejoras locales

Cartagena, empieza a transformarse, lo que prueba que ocupando la Alcaldía, un hombre de buena voluntad, como lo pasa a don Manuel Zamora, se pueden hacer las cosas.

Los vecinos todos han visto con mucho agrado el arreglo que se le está dando a todos los paseos de Cartagena y a sus principales calles.